

Cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria

Lengua Castellana y Literatura

TEMARIO



59

El Realismo en la novela de Benito Pérez Galdós

TEMA 59

EL REALISMO EN LA NOVELA DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Índice

1. Introducción	3
1.1. El Realismo como concepto. Marco histórico y cultural.....	3
1.2. Características de la Literatura Realista	3
1.3. El Realismo en Europa.....	4
1.4. El Realismo en España	6
1.4.1. Su origen: el costumbrismo. El Prerrealismo	7
1.5. Género realista por excelencia: la novela de tesis.....	8
2. Benito Pérez Galdós	8
2.1. Biografía (1843 – 1920)	8
2.2. Un hombre de fe	9
2.3. España y cristianismo	9
2.4. Técnica y estilo en la obra de Galdós.....	10
2.5. Producción literaria.....	11
2.6. Etapas en la novela de Galdós	11
2.7. La fontana de oro y las novelas de la primera etapa (novelas de tesis)	12
2.8. Las novelas de la segunda etapa (Novelas Contemporáneas).....	13
2.9. Las novelas de la tercera etapa: novelas espiritualistas.....	13
2.10. Los Episodios Nacionales.....	14
1ª Serie	14

2ª Serie	14
3ª Serie	15
4ª Serie	15
5ª Serie	15
2.11. Otros textos de Galdós.....	18
3. Conclusión.....	19



Bibliografía

- Amorós, Andrés, (1981). *Introducción a la novela contemporánea*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Casaldueiro, (1981). *Vida y obra de Galdós*, Madrid, Editorial Gredos.
- Gullón, (1993). *Galdós, novelista moderno*, Madrid, Editorial Gredos.
- Hinterhäuser, Hans, (1983). *Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Editorial Gredos.
- Pardo Bazán, Emilia, (1980). *La cuestión palpitante*, Salamanca, Editorial Anaya.
- Rico, Francisco (1976). *La novela picaresca y el punto de vista*, 2a edición, Barcelona, Editorial Seix Barral.

1. Introducción

1.1. El Realismo como concepto. Marco histórico y cultural

A mediados del XIX predominan ya en los medios artísticos los principios estéticos del Realismo. Se conoce con este nombre al movimiento cultural característico de una sociedad burguesa a la que no agradaban en principio las fantasías idealistas románticas

El Realismo surgió en la Francia de la primera mitad del siglo XIX, inmersa aún en el romanticismo. Se inició con autores como Balzac y Stendhal, y se desarrolló ya como movimiento independiente con Flaubert, en el contexto de una sociedad urbana e industrial, con una clase burguesa asentada.

En España, el inicio del movimiento realista coincidió con acontecimientos históricos centrales. Surgió hacia 1870, después de “La Gloriosa”, y tuvo su apogeo en la década de 1880, época del acceso al poder de la burguesía y en contexto cultural complejo y variado. En la aparición del realismo influyeron géneros del romanticismo como la novela histórica y, sobre todo, los artículos de costumbres, junto con las obras y las reflexiones estéticas de novelistas extranjeros como Balzac, Flaubert, Dickens y Tolstoi.

1.2. Características de la Literatura Realista

Cuando la burguesía ascendente se instala en el poder, la novela realista se convierte en la creación artística más importante, como expresión del espíritu nada romántico de la nueva generación. Esta nueva literatura trata de frenar la libertad romántica presentando la vida tal como es.

- Eliminación de todo aspecto subjetivo, hechos fantásticos o sentimientos que se alejen de lo real.
- Análisis riguroso de la realidad. El escritor nos ofrece un retrato riguroso de lo que observa.

- Los problemas de la existencia humana, componen el tema fundamental de la novela realista; ésa es la consecuencia del sumo interés por la descripción del carácter, temperamento y conducta de los personajes.
- Surge un tipo de novela en la que se analizan minuciosamente las motivaciones de los personajes y las costumbres.
- El novelista denuncia los defectos y males que afectan a la sociedad y ofrece al lector soluciones para detenerlos. Cada autor, según sus ideas, muestra lo que para él es un mal de la sociedad.
- El tema esencial es la realidad que rodea al escritor, quien debe dar testimonio de la misma y actuar como un cronista. La clase media se convirtió en el foco de atención preferente del escritor. En esa plasmación de la realidad observada puede verse, en ocasiones, cierta actitud de crítica social.
- El narrador es objetivo y suele ser omnisciente, es decir, conoce a sus personajes a fondo. Para mostrar los sentimientos y pensamientos de los personajes se utilizan el monólogo interior y el estilo indirecto libre. El retrato puede ser un completo análisis psicológico y la descripción de ambientes suele realizarse también con minuciosidad.
- El estilo es sencillo y sobrio. Con el lenguaje se pretende reproducir la forma de hablar de los personajes y su condición social, por lo que aparecen varios registros.

1.3. El Realismo en Europa

FRANCIA

- **Stendhal.** Seudónimo literario de Henry Beyle (1783-1842). Es autor de novelas como *Rojo y Negro* (1830), en donde se muestran cómo la falta de escrúpulos, el engaño y el maquiavelismo resultan los medios idóneos de ascenso social, por lo que sus personajes, de espíritu selecto pero de origen humilde, terminan pactando con la sociedad. Para Stendhal, una novela es “un espejo que se pasea por un camino real. Tan pronto refleja el cielo azul como el fango de los cenagales del camino”.

- **Honoré de Balzac.** Su obra principal es *Comedia Humana* (un proyecto de 137 novelas pero que dejó en 24) en la que deambulan unos 250 personajes que reaparecen en sus novelas sin tener en cuenta los parentescos de los protagonistas o la transformación de los personajes reales en imaginarios.

Sus ideas son de signo conservador: apología de las aportaciones burguesas, admiración ante el mundo industrial, temor a la revolución, etc.

- **Gustave Flaubert.** Supone la transición hacia el Naturalismo. No es que sea ideológicamente progresista, pero tampoco se alía con la burguesía dominante. Su posición es la del deseo honrado de ser racional y realista.

En el terreno literario, su actitud se traduce en la impersonalidad, capta la vida cotidiana, monótona y sin relieve. Con *Madame Bovary* (1857), hay un cambio de rumbo en la novela realista, ya que se quiebra el pacto sociedad-individuo problemático, pues aquélla siempre destruye a quien no se adapta. Emma Bovary es una mujer que, insatisfecha del medio burgués provinciano en que vive y de su marido permisivo y bonachón, cae en lamentables amoríos que su mente poetiza hasta que la realidad le lleva al suicidio.

INGLATERRA

- **Charles Dickens.** La novela realista tiene también su desarrollo en Inglaterra coincidiendo con la época victoriana en plena industrialización, cuando surgen núcleos de población miserable de trabajadores. En la novelística inglesa hay que notar que el gran aumento de su producción va acompañado de un cambio de forma: ahora hay un nuevo cauce en las entregas mensuales, que suavizan el gasto, a la vez que conquistan amplios círculos de lectores, enganchados en el suspense.

El principal representante de este *boom* fue Charles Dickens. Gran observador de la vida, retrata los tipos humildes de la sociedad con buena dosis de sentimentalismo romántico y patriarcal. Entre sus obras destaca *Hard Times* (*Tiempos difíciles*) donde se narran las relaciones entre patronos y obreros, *Oliver Twist*, *Cuentos de Navidad* (el avaro Scrooge), *David Copperfield*.

Otros autores destacables son **Thackeray**, con títulos como *Barry Lindon* o *Vanity Fair*; y **Charlotte Brontë** con una novela cuasi romántica, *Jane Eyre*, drama de un pequeño grupo de personajes de un pequeño condado de Yorkshire.

RUSIA

El caso de Rusia es particularmente original dentro del Realismo europeo: la novela, instrumento de crítica social más escurridizo a la censura del régimen zarista, ofrece un rostro activista y pedagógico. Cuando el naturalismo está decayendo en Europa, la novela rusa revitaliza el panorama, con su mirada puesta en el futuro de su país y de la humanidad, con un optimismo basado en la confianza de la solidaridad humana. Tanto en lo religioso y lo cultural como en lo social y político, Rusia presenta una fuerte peculiaridad con respecto a Occidente. Al llegar el siglo XIX, aún seguía siendo un país

feudal de señores y siervos. Serán tiempos de fuertes tensiones entre corrientes progresistas y tradicionalistas.

En Literatura, la transición al Realismo está representada por Gógol, cuyas obras, como *Almas muertas*, significan el arranque de la gran novela rusa. A partir de él se desarrolla uno de los grandes ciclos novelísticos de la literatura universal, conjunto en el que, junto con **Turguéniev** o **Tolstoi**, se sitúa la figura cimera de **Dostoyevski**. En sus novelas, en las que destacan títulos como *Crimen y Castigo* o *Los hermanos Karamazov*, se dan situaciones límites de angustia, tensión y caos; los personajes se caracterizan por su carácter imprevisible, irracional, torturado desde muchos ángulos y complejísimo. Son iniciadores de la psicología moderna, en la que se entrelazan los sentimientos más contrapuestos, de ahí que Dostoyevsky sea, sobre todo, el gran pintor de almas y se haya acuñado el concepto de novela polifónica a propósito de su obra.

En resumen, se trata de un mundo exaltado, profundo de ideas, con personajes que, a diferencia del Realismo francés e inglés, buscan una salida a su perturbado mundo interior, huyendo con firmeza de caer en el nihilismo o en la desilusión.

Tolstoi fue quien más influyó en la novela realista española. Su obra refleja un profundo conocimiento de los impulsos secretos de la vida psíquica. Tolstoi se convirtió también en teórico de un cristianismo sin dogmas, basado en la repulsa a la violencia y en el amor como ley universal. Esto se reflejará en Galdós, que se refugiará en la filosofía del amor para mantener la ligazón entre los valores individuales y los colectivos. Galdós fue uno de los primeros en leer *Guerra y Paz*, traducida al francés en 1884. Otra gran obra y de gran repercusión fue *Anna Karenina*.

A Tolstoi se le considera el artífice del realismo psicológico, todos sus personajes están minuciosamente caracterizados.

Antón **Chejov** merece también especial mención, con obras como *La estepa*, *Una vida aburrida* o *La sala número 6*, donde un médico acaba siendo encerrado en su propio manicomio al interesarse por uno de sus pacientes psiquiátricos.

1.4. El Realismo en España

En el movimiento realista español suele inscribirse a la denominada "Generación del 68". Esta generación estaba formada por una serie de escritores considerada nueva clase nacional y la integraban: Pedro Antonio de Alarcón, José María de Pereda, Benito Pérez Galdós, Juan Valera, Leopoldo Alas Clarín, Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés.

1.4.1. Su origen: el costumbrismo. El Prerrealismo

Su implantación es muy tardía respecto a su desarrollo europeo. Stendhal publica *Rojo y Negro* en 1831, Balzac su *Comedia Humana* entre 1832 y 1847, Dickens sus obras capitales antes de 1830 y hasta *Madame Bovary* de Flaubert, en el sendero naturalista, sale a la luz en 1857, precediendo a los primeros frutos realistas españoles. Veremos que en España el movimiento realista entra con cierto retraso, si exceptuamos el temprano intento de **Fernán Caballero** (seudónimo de **Cecilia Böhl de Faber**). En esta autora, muchos sitúan el nacimiento de la novela realista española sobre la base del costumbrismo (de ahí que a esta etapa también se la conozca como prerrealista), pues promueve una actitud de observación de la realidad con la publicación de *La gaviota*, donde pinta una Andalucía idílica, poseedora de una gran fuerza espiritual.

Los autores que destacan en este costumbrismo son:

- **Juan Valera (1824-1906).**

El tema más frecuente de sus novelas es el amor y, relacionado con él, el “tema del viejo y la niña”. Destaca *Pepita Jiménez*, que narra la historia de un seminarista, Luis, cuya vocación se ve derrumbada ante los encantos de la protagonista (Pepita). La primera parte de la novela adopta la forma epistolar: son las cartas que Luis escribe a su tío, deán de la catedral. La segunda parte es un relato en el que el deán completa las cartas, contando el enamoramiento de Luis. Un epílogo nos revelará la felicidad de los protagonistas ya casados. Otras obras importantes son *Doña Luz* (abordando cuestiones de vocación religiosa) y *Juanita la Larga*.

- **José María de Pereda (1833-1906).**

Es uno de los mayores representantes del realismo regionalista. En sus novelas hay una apología de la vida rural tradicional frente a las novedades y la corrupción de la ciudad. Así, en *Sotileza* exalta la naturaleza y las gentes sencillas del mar; y en *Peñas arriba*, la naturaleza y las gentes de la montaña.

- **Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891).**

Fue uno de los principales responsables de que el Realismo se impusiera a la prosa romántica en boga en aquellos momentos. En su tiempo destacó por sus novelas religiosas. Su obra más popular, sin embargo, y por la que es recordado, es *El sombrero de tres picos*, publicada en 1874, que inspiraría a Falla su famoso ballet.

1.5. Género realista por excelencia: la novela de tesis

La crítica acepta que la novela plenamente realista comienza a desarrollarse en España en la década de los 70. La literatura entra de lleno en una serie de polémicas que trae consigo la Revolución de la Gloriosa, produciendo lo que se ha denominado **Novela de Tesis**. Entre los defensores de este modo de escribir, destaca sobre todo Benito Pérez Galdós, quien en su discurso de ingreso en la Real Academia, titulado *La sociedad presente como materia novelable*, aportará una definición precisa de lo que él considera la esencia de la novela: "Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos (...) todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción". De esta forma, la novela realista alcanzará su cima cuando se adentre en el análisis psicológico de los personajes y se creen personajes no genéricos. Este tránsito lo ejemplifica a la perfección Galdós, quien no se limita a copiar la realidad, sino que utiliza sólo aquello verosímil, lo que estéticamente es creíble. Escribirá sobre la base costumbrista, le gusta pasearse por Madrid y se documenta sobre la vida de sus habitantes, pero, aparte de esto, logra crear un mundo novelesco.

2. Benito Pérez Galdós

2.1. Biografía (1843 – 1920)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria, es uno de los representantes de la novela realista en España durante el siglo XIX. Autor de los 'Episodios Nacionales', una "ingente obra", dice Redondo, recopilada en 46 volúmenes divididos en cinco series. Solamente en las dos primeras series "ya tiene 10.000 páginas" escritas, destaca. Una obra sobre la que juró dejar de escribirla al principio de la tercera, pero que tuvo que retomar a su pesar.

Ingresó en la Real Academia de la Lengua en 1897 y fue durante su presentación cuando Menéndez Pelayo dijo de él que sus Episodios Nacionales eran "un culto a la patria sin hacer daño a nadie". en un principio la idea de Galdós con esta extensa obra era escribir una "crónica pedagógico-patriota" de la historia y el pasado inmediato; sin embargo la historia "le alcanza" y termina relatando sobre "su propio tiempo". Los estudios no fueron su fuerte. Viajó a Madrid de joven para estudiar Derecho, era "mal estudiante", y "se deja seducir por un Madrid bullicioso". Pero sus andanzas en la capital le sirvieron para entrar en contacto con el mundo intelectual de la época.

Allí conoce a Giner de los Ríos, frecuenta los teatros y crea la “Tertulia canaria” con otros paisanos. La novela galdosiana es principalmente didáctica e influye en la vida civil y política de España, ya que el autor concibe su dedicación a las letras siempre desde su condición de ciudadano. Incluso llegó a ser diputado de Congreso junto a Sagasta. Como buen racionalista, trata de explicar en sus novelas el proceso histórico que atraviesa la España de su tiempo, e incluso emite juicios y propone soluciones al respecto. Sus esfuerzos por comprender la realidad española le llevan a defender posturas cada vez más complejas y menos maniqueas.

En la convocatoria electoral de 1907 fue elegido por la coalición republicano-socialista, cargo que le impidió, debido a la fuerte oposición de los sectores conservadores, obtener el Premio Nobel. Paralelamente a sus actividades políticas, problemas económicos le obligaron a partir de 1898 a continuar los Episodios Nacionales, de los que llegó a escribir tres series más. Galdós nunca se casó y se le atribuyen multitud de romances, como el que vivió con la escritora [Emilia Pardo Bazán](#), que fue una de sus más sinceras confidentes y colaboradoras. En 1912, abandonó la política y sus escritos, aquejado de arteriosclerosis y de ceguera. Arruinado y víctima de la enfermedad, falleció el 4 de enero de 1920 en **Madrid**. Más de 20.000 madrileños acompañaron su féretro hasta el cementerio de La Almudena.

2.2. Un hombre de fe

En sus prospecciones al alma de los españoles, Galdós siempre reservaba un lugar destacado para la fe y la religiosidad de sus personajes, y no dudaba en pintarla en cuanto tenía de noble y trascendente, pero también con todos sus claroscuros e incoherencias. Motivo este por el cual algunos lo tacharon de enemigo de la Iglesia y anticlerical.

Pero como explicó su amigo Leopoldo Alas, Clarín, en realidad «Galdós es hombre religioso; y en momentos de expansión le he visto animarse con una especie de unción recóndita y pudorosa, de esas que no pueden comprender ni apreciar los que por oficio, y hasta con pingües sueldos, tienen la obligación de aparecer piadosos a todas horas y en todas partes. De este principalísimo aspecto de su alma nos hablan, por modo artístico, varios personajes y escenas de sus novelas».

2.3. España y cristianismo

Para Galdós, la fe cristiana es sinónimo de España, pero solo es digna de honra cuando no se toma como mero conglomerado de ritos piadosos. De hecho, no dudó en dejar en evidencia a quienes tomaban la religión como excusa para lavar su conciencia, ocultar sus

miserias o vivir un culto exterior sin transformación interior. En Galdós, la fe auténtica, aunque vivida por personas limitadas, frágiles y pecadoras, se encarna en la misericordia.

Y también en la misericordia de los hombres para con sus semejantes, como la que ejerce en Misericordia la pobre Benina con quienes son aún más pobres que ella; la que ejerce el médico Teodoro en Marianela, cuando hablando de religión tacha de miserables a quienes «estáis viendo delante de vosotros, al pie mismo de vuestras cómodas casas, a una multitud de seres abandonados, faltos de todo [...] y nunca se os ocurre infundirles un poco de dignidad, haciéndoles saber que son seres humanos»

La misericordia, a fin de cuentas, que el mismo don Benito vivió, cuando por sus dispendios acabó endeudado pero seguía socorriendo a los pobres y pedigüños que llegaban a su salón, dándoles los billetes de banco que a él le faltaban; y sembrando de oraciones escondidas sus novelas.

La fe católica es para Galdós la columna vertebral de lo mejor que tiene España, siempre que se encarne en el amor a Dios y al prójimo. Ya lo decía su León en La familia de León Roch: «El amor de Dios no es más que la sublimación del amor de las criaturas».

2.4. Técnica y estilo en la obra de Galdós

Si otros novelistas brillaban especialmente en la descripción de ambientes, Galdós es el novelista integral.

(1) Por una parte, es un PODEROSO PINTOR DE AMBIENTES. Galdós cuida sumamente LA DOCUMENTACIÓN sobre escenarios, ambientes, costumbres, gentes, etc., según los métodos del realismo más riguroso.

(2) Sus PENETRANTES DOTES DE OBSERVACIÓN le hacen encontrar el detalle significativo, los rasgos que compondrán una "atmósfera". Calles y plazas de Madrid, interiores de casas burguesas o humildes, comercios, oficinas, etc., aparecen evocados en sus obras con relieve imborrable. Y la variedad es tal, que nos ha dejado un fresco amplísimo de la sociedad de su tiempo, aunque con predominio de la "mesocracia".

(3) Galdós, también, es un REALISTA DE ALMAS: sus personajes poseen una verdad que solo puede conferir una agudísima intuición del corazón humano y una infrecuente capacidad de comprensión, que alterna con una lucidez exigente. Su pintura de caracteres se basa, unas veces, en una ADMIRABLE TÉCNICA DEL RETRATO, a base de pinceladas sueltas sobre los rasgos físicos o morales, la indumentaria, los gestos; pero, sobre todo, Galdós domina el arte de caracterizar a sus personajes POR SU LENGUAJE, poniendo en cada uno rasgos diferenciadores de habla. Esto nos lleva a hablar de su estilo.

(4) El ESTILO de Galdós no ha sido siempre bien comprendido. Pero hay que insistir en cómo Galdós adapta el lenguaje a la índole de los personajes: ramplón cuando el personaje lo es, ridículamente engolado, cuando se trata de un pedante; coloquial y tierno, etc., según lo exija la ocasión. Cuando habla el novelista, su estilo es espontáneo, antirretórico, opuesto a la hinchazón romántica. En conjunto es una GRAN EXPRESIVIDAD, ÁGIL plagada de rasgos geniales por su poder de sugerir.

(5) En algunos puntos, la técnica y el estilo de Galdós es de una sorprendente MODERNIDAD. En este sentido, hay que destacar su frecuente utilización del MONÓLOGO INTERIOR, que consiste en la reproducción de los pensamientos de un personaje, imitando su fluir natural y hasta desordenado, sin aparente intervención del narrador. Tal procedimiento es uno de los más característicos de la novela contemporánea.

(6) La INTENCIÓN CRÍTICA es la que redondea estos rasgos del realismo galdosiano. Pero, salvo en algunas obras primerizas, no adopta la forma de "tesis". Su gran arma es la IRONÍA, de la que Galdós es maestro. Es esto, como en otras características de su arte, su gran modelo fue Cervantes.

2.5. Producción literaria

Es un autor con una ingente producción literaria a sus espaldas:

- unas veinte obras de teatro
- más de un centenar de novelas
- importante labor periodística

Hay que destacar su producción novelística que supone una renovación de la técnica narrativa española.

Distinguiremos dos líneas paralelas:

- Los Episodios Nacionales
- Las Novelas

2.6. Etapas en la novela de Galdós

Dentro de la trayectoria novelística de Galdós se distinguen tres etapas:

1ª ETAPA: LAS NOVELAS DE TESIS. (Publicadas en la década de los 70)

- Reflejan enfrentamientos ideológicos entre personajes tradicionales con mentalidad conservadora y otros de corte más progresista.

- Galdós no oculta su simpatía por la España liberal y su intención didáctica.
- Tienen un claro propósito de atacar la intransigencia y el fanatismo.
- Obras: Doña Perfecta, Gloria, Marianela y La familia de León Roch.

2ª ETAPA: NOVELAS CONTEMPORÁNEAS.

- Así llamó Galdós a las novelas que publicó a partir de 1880.
- Son un reflejo perfecto de la realidad madrileña del momento, especialmente de la clase media.
- Suponen el estudio de todos los tipos sociales y de los ambientes más diversos.
- Realizan un análisis profundo de los sentimientos, desde los más puros a los más mezquinos, lo que supone una cuidada evolución psicológica de los personajes.
- Obras: La desheredada, La de Bringas, Fortunata y Jacinta.

3ª ETAPA: NOVELAS ESPIRITUALISTAS.

- Coinciden con la crisis de la estética realista y el interés por buscar una nueva expresividad.
- Galdós ensaya nuevos y originales procedimientos narrativos: novelas dialogadas, introducción de elementos fantásticos, oníricos y simbólicos.
- Se centran en el mundo interior de los personajes, en sus valores y en su grandeza moral.
- Destaca el estudio profundo del ser humano y de su complejidad psicológica.
- Obras: Misericordia, Nazarín.

2.7. La fontana de oro y las novelas de la primera etapa (novelas de tesis)

- La narrativa galdosiana se inicia con La fontana de oro (1870) que se sitúa en el trienio liberal (1820-23).
- En esta época de los 70 empieza a interesarse profundamente por los hechos históricos más cercanos, especialmente por los acontecimientos de la tópicamente conocida como guerra de la Independencia, hasta entonces olvidados por la mayoría de escritores e historiadores hispanos.
- La sombra (1870), El audaz: historia de un radical de antaño (1871), Doña Perfecta (1876), La familia de León Roch (1878) y Marianela (1878) son aquellas que exponen conflictos ideológicos, de tema religioso y anticlerical. Los personajes caen en el esquematismo de buenos y malos y carecen de complejidad psicológica. Son un reflejo de las ideas del autor: los ideales de libertad, tolerancia y progreso se enfrentan al conservadurismo, la intolerancia y a un tipo de religiosidad negadora

de los valores auténticamente cristianos. Las técnicas narrativas que destacan son el diálogo y las cartas. Predomina el narrador omnisciente.

2.8. Las novelas de la segunda etapa (Novelas Contemporáneas)

- Se inicia con La desheredada (1881), a la que siguen, entre otras, El amigo Manso (1882), Tormento (1884), Miau (1888) y una de sus obras maestras: Fortunata y Jacinta.
- En estas novelas el autor llega al dominio del arte narrativo. Inventa un mundo ficticio en el que refleja la realidad contemporánea, y Madrid adquiere un papel protagonista: a través de sus barrios, calles, plazas, iglesias, comercios y seres que lo habitan, Galdós ofrece una visión detallada de la España de la época.
- Su realismo se enriquece con la creación de personajes más complejos que expresan sus sueños, fantasías, recuerdos.
- Incorpora, además, elementos naturalistas.

2.9. Las novelas de la tercera etapa: novelas espiritualistas

- Esta etapa comienza con Nazarín (1895), Misericordia (1897) y El abuelo (1897). Son novelas en las que predominan los valores evangélicos: el amor y la caridad cristiana.
- Ideológicamente representan la desilusión de Galdós al comprobar cómo la burguesía ha sido incapaz de modificar las condiciones sociales y transformar con mayor justicia e igualdad a la sociedad.
- Estas novelas se acercan a la corriente espiritualista representada por los autores del realismo ruso, especialmente Tolstoi.
- El espacio preferido ya no es el Madrid de la burguesía, sino el de los barrios más miserables de la época.
- Las últimas novelas de Galdós, Casandra (1905), El caballero encantado (1909) y La razón de la sinrazón (1915), mezclan el realismo con elementos de carácter fantástico y maravilloso. En ellas hay puntos de contacto con la ideología de los escritores de la Generación del 98: el conocimiento y retrato de la geografía castellana y la llamada intrahistoria, es decir, la vida cotidiana de los seres anónimos. En general, manifiestan confianza en la educación como medio para transformar el país.

2.10. Los Episodios Nacionales

A través de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós se perciben muchas huellas de la novela picaresca clásica española. Éstas se vislumbran en la estructura episódica de algunos de los episodios, la narración autobiográfica por parte del protagonista-narrador en varias de las novelas y la creación de personajes picarescos como: Gabriel Araceli, Juan Santiuste, Tito Liviano y Donata.

CRONOLOGÍA

1ª Serie

- 1873.- "Trafalgar"
- 1873.- "La corte de Carlos IV"
- 1873.- "El 19 de marzo y el 2 de mayo"
- 1873.- "Bailén"
- 1874.- "Napoleón en Chamartín"
- 1874.- "Zaragoza"
- 1874.- "Gerona"
- 1874.- "Cádiz"
- 1874.- "Juan Martín el Empecinado"
- 1875.- "La batalla de los Arapiles"

2ª Serie

- 1875.- "El equipaje del rey José"
- 1875.- "Memorias de un cortesano de 1815"
- 1876.- "La segunda casaca"
- 1876.- "El Grande Oriente"
- 1876.- "7 de julio"
- 1877.- "Los cien mil hijos de San Luis"
- 1877.- "El terror de 1824"
- 1878.- "Un voluntario realista"
- 1879.- "Los apostólicos"
- 1879.- "Un faccioso más y algunos frailes menos"

3ª Serie

- 1898.- "Zumalacárregui"
1898.- "Mendizábal"
1898.- "De Oñate a la Granja"
1899.- "Luchana"
1899.- "La campaña del maestrazgo"
1899.- "La estafeta romántica"
1899.- "Vergara"
1900.- "Montes de Oca"
1900.- "Los Ayacuchos"
1900.- "Bodas reales"

4ª Serie

- 1902.- "Las tormentas del 48"
1902.- "Narváez"
1903.- "Los duendes de la camarilla"
1904.- "La revolución de julio"
1904.- "O'Donnell"
1905.- "Aita-Tettauen"
1905.- "Carlos VI en la Rápita"
1906.- "La vuelta al mundo en la Numancia"
1906.- "Prim"
1907.- "La de los tristes destinos"

5ª Serie

- 1908.- "España sin rey"
1909.- "España trágica"
1910.- "Amadeo I"
1911.- "La primera República"
1911.- "De Cartago a Sagunto"
1912.- "Cánovas"

1ª SERIE

En la **primera serie**, Galdós se sirve de Gabriel Araceli. Es éste protagonista y narrador en primera persona y personaje cercano en muchos aspectos a aquellos héroes de las novelas folletinescas que, tras superar una serie de difíciles pruebas, triunfan. La parte argumental que a él se refiere deambula por estimulantes pero anodinas tramas, sin profundizar ni documentar. El argumento se convierte así en un análisis del gran tema de la ascensión de la burguesía al poder. En el marco histórico, el autor selecciona acontecimientos señalados y se sirve de los testigos de los hechos para recrear ambientes, rememorar batallas y encuadrar las intrigas políticas para construir una serie activa, de guerras, de heroicidades, de voluntad y de optimismo. Galdós no parece tener los planes claros desde los primeros títulos, pero le va dando coherencia en el segundo y tercer episodios y convirtiendo su obra en otra mayor en la que la acción guarda una emocionante continuidad.

2ª SERIE

La época narrativa de la segunda serie se extiende hasta el final de la guerra contra los franceses (1844) hasta el final del reinado despótico de [Fernando VII](#) (1814-1833) y la lucha política entre absolutistas y liberales (1834). Son acontecimientos importantes de esta serie la vuelta al trono de Fernando VII, su pronunciamiento contra la Constitución de 1812, la restauración en 1820, el Trienio Liberal y la aniquilación del mismo a manos de los Cien Mil Hijos de San Luis y un nuevo período absolutista que durará hasta la muerte del rey. El personaje central Salvador Monsalud es símbolo de la España liberal. Para representar a la España tradicionalista se sirve Galdós de Carlos Garrote. Ya no tenemos protagonista omnisciente, sino personajes que hablan en primera persona; ya no son batallas contra los franceses, sino los problemas de la patria, sus contradicciones y conflictos. La idea liberal y progresista la encarna un hombre débil y aventurero.

3ª SERIE

Las diez novelas de la **tercera serie** fueron escritas en poco más de dos años. Aunque había prometido no escribir más episodios, necesitó pagar los pleitos que lo llevaron a la recuperación de su obra. El tiempo histórico se extiende desde 1834, con el inicio de las guerras carlistas, hasta 1846 boda y mayoría de edad de Isabel II, tras las regencias de María Cristina y de Espartero. Nos encontramos aquí el reinado de Isabel II desde la primera guerra carlista hasta la boda de la reina. Varios volúmenes son casi totalmente novelescos, recuperando el mismo esquema que en la segunda serie mediante un hilo simbólico. Los protagonistas de esta serie no se mueven por ideales políticos, sino que pululan, inspirados por el romanticismo, solitarios, aislados, ajenos a la toma de posturas. La España romántica y desarraigada está perdiendo su identidad, viene a ser la

conclusión, se ha vuelto loca. A diferencia de las series anteriores, ahora ya no hay un argumento que abarque los diez episodios, no está trazado, sino que pasa el autor de un asunto a otro en bocetos aislados.

4ª SERIE

Se ocupa la cuarta serie de todo el reinado de Isabel II desde la revolución de 1848 al destronamiento en 1868. Los últimos seis años (1862-1868) coinciden con el comienzo de la estancia de Galdós en Madrid y pertenecen a la historia vivida por el novelista. A la reflexión sobre los acontecimientos, se añade ahora un acercamiento al pueblo, una integración social, y también empieza el autor a preguntarse qué es España indiferentemente del tiempo, como esencia, como ente personalizada como individuo. El protagonista aparece ahora más debilitado, y la importancia pasa a la vida colectiva, a la pluralidad de personajes entre los que destaca José Fajardo, que será marqués de Beramendi, liberal católico que simpatiza con los ideales del pueblo, pero que no es capaz de romper con la vida burguesa.

5ª SERIE

Tratan de la historia de España entre 1868 y 1880. No es una serie incompleta, pues la última novela tiene su final, si no abierto, podría decirse, susceptible de ser continuada, por tanto, inacabada. Es el ambiente de la Primera República y de la Restauración hasta la muerte de Cánovas. A partir de Amadeo I, la totalidad de la acción vuelve a ser narrada por un solo personaje en primera persona, Tito o Tito Liviano, hombre menudo y enamorado, amigo del autor, de quien recibe el encargo de escribir la crónica de estos años, aunque no sabe bien qué narrar, o qué merece la pena ser narrado. Fueron escritos en prosa muy fluida, que casi parece hablar con el lector entre 1910 y 1912. En poco se parecen estos episodios a las formas de los anteriores, pues estamos ante algo nuevo y original para la novela histórica, sin antecesores ni continuadores, en la que la propia historia dice no merecer la pena ser historiada. Algunos críticos vieron en ellos el período de decadencia del escritor, aunque otros descubren, por el contrario, una ruptura con la estructura narrativa tradicional para intentar un nuevo tipo de novela.

RASGOS

Cada una de las series tiene una condición de novela continuada, unión que garantiza y sustenta un protagonista. Dice a este respecto Hinterhäuser que “si después de varios cientos de páginas, como ocurre con frecuencia, uno de los personajes secundarios vuelve a colocarse en el campo visual del lector, éste adquiere en tales ocasiones la impresión característica de la novela cíclica, es decir, la de una profundidad cronológica y la

percepción del proceso transformador del ser humano sometidos a la acción del tiempo". La crítica valora muy positivamente las dos primeras series y los lectores suelen sentirse satisfechos con ambas colecciones. Se suelen considerar inferiores los episodios restantes, aunque no falta en ellos destacados logros. Solo el gusto de los lectores puede explicar que la primera serie tenga muy superior difusión. Suele ser la crítica la que destaca como acierto la perspectiva del narrador porque no idealiza ni destaca glorias pasadas, sino que cuenta las cosas como sucedieron, con su grandeza popular, con la voluntad de plasmar el pueblo anónimo en torno a cada momento de los nombres que hicieron la historia. El uso de la primera persona de la primera serie ha hecho que algún crítico la relacione, sin demasiado sustento, con la novela picaresca. A partir de la segunda serie alternará el relato autobiográfico con otras formas de presentación narrativa como la del narrador omnisciente, la epistolar, etc. Aunque Galdós no llegó a poseer un verdadero estilo para los *Episodios* y a pesar del carácter folletinesco algunos paisajes, no ajenos a los estudios críticos, se hacen éstos interesantes, agradables en tono, en comparaciones y en imágenes, en la dimensión de personajes y en la descripción de ambientes. La intuición y la imaginación para enlazar lo histórico con lo novelesco le sirvieron para conseguir páginas extraordinarias. Y eso, a pesar de estimulantes recursos para el lector medio como las desapariciones y apariciones de personajes, el corte de la tensión en momentos culminantes, los finales felices, el dominio narrativo de los acontecimientos históricos... Pero la grandeza de los *Episodios*, además de acercarnos a la Historia de España, es la plasmación y percepción de un mensaje político, el de la libertad y la tolerancia.

2.11. Otros textos de Galdós

Si bien es indiscutible el reconocimiento de su obra, sus cuentos, quizá por lo poco significativos en número respecto al conjunto de su obra (son sólo trece), son suficientemente desconocidos para una gran mayoría de lectores. Poseen la esencia del autor y son en su conjunto un reflejo admirable del recorrido del género, probando, buscando formas, salidas, soluciones, que se va liberando paulatinamente de las técnicas costumbristas y periodísticas, para convertirse en forma narrativa plena, a la vez que representativa de su tiempo.

Se extienden a lo largo de buena parte de su andadura: desde 1865 antes de iniciarse en la novela hasta 1897 (*Rompecabezas*), y podrían clasificarse en dos etapas: una primera de asimilación (1865-1872) y una segunda de plenitud (1876-1897), los "cuentos del periodista" y los "cuentos del novelista".

3. Conclusión

La labor de Benito Pérez Galdós fue la de transformar el panorama novelesco español de aquella época. Dejó al lado el romanticismo y avivó el realismo español, dotando tanto de una gran expresividad a la narrativa como de nuevas formas aptas para el entendimiento del mundo y de la obra. Su mirada, siempre atenta, consiguió captar las mutaciones de la historia colectiva y personal. Su obra transmite vitalidad y dinamismo, y está directamente ligada al desarrollo literario, político y social del S. XIX y comienzos del XX.

Benito Pérez Galdós cambió la literatura española contemporánea. Los novelistas posteriores le deben tanto que podríamos rastrear motivos de la literatura del siglo XX en sus escritos. Fue un estímulo y, a la vez, una losa para quien debutaba en las letras. Se le respeta como el modelo de los autores contemporáneos.

* * *

**Tema demo de la especialidad de Lengua Castellana y Literatura del
cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria. epOnline**

epOnline